Num. 209.

EL PODER DE LA AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Luciano.	*Margarita.*	*El Duque de Atenas.*
Alexandro.	*Matilde.*	*Principe de Tebas.*
Tebrandro.	*Irene.*	*Musicos.*
Moclin.	*El Rey de Creta.*	*Gente de acompañamiento.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Luciano, Alexandro, Tebrando, y Moclin.

Luc. Otra vez nuestros brazos
de tan firme amistad eternos lazos
sean, noble Alexandro.
Alex. Docto Lucindo, Capitan Tebrando,
que oy le debe à tu diestra
tan alto Imperio Citia, patria nuestra;
y à tu pluma, Luciano,
honor del Griego, gloria del Tebano,
para ser sin segundo,
la enseñanza politica del mundo.
Teb. No de su Imperio excluyas tu nobleza,
q̃ aunque debe à mi diestra su grandeza
oy las muchas Provincias que avassalla,
à ti te debe, no en menor batalla,
el govierno, de todas venerado,
siendo en la Paz supremo Magistrado.
Mocl. Ni abrazo para mi, ni deuda queda,
dexenme à mi algo, que deberme pueda,
Citia, y abrazadme.
Luc. Moclin amigo,
Moc. Y Cavallero de Moclin, pues sigo
à mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro oy se ha transformado.
Luc. Pues què te debe Citia?
Mocl. Mas que à todos,
pues en las guerras, que con Creta tiene
soy destas pazes Plenipotenciario,
y yà me debe vn año de salario.
Ale. Pues Luciano, Tebrãdo amigos mios,
què ha sido la ocasion desta fineza,
aunque no es estrañeza,
quando en el mundo està por desvsada
la amistad de los tres tan celebrada.
Teb. Yà sabes, Alexandro, que à las pazes
del Rey de Creta, nuestro feudatario,
el Senado en su Corte te ha tenido,
y hasta ajustar el fin fuè necessario,
que el exercito à Creta conducido,
le retirase yo de sus fronteras,
donde estoy esperando su concierto
para seguir la guerra con mas veras,
si este designio de la paz no es cierto.
Estando, pues, tan cerca yà del plazo,
que el Senado me diò por su decreto,
para que suspendiesse el golpe el brazo,
à mi oìdo llegò con vivo efecto,

de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, à cuyo casamiento
los Principes vezinos junta, y llama.
Y arrebatado à tan feliz intento,
de secreto à vèr vengo su hermosura,
por si acaso cessando la vengança,
lograr pudiesse en ella mi ventura,
las Pazes de la patria, y mi esperança.
Luc. Y yo, Alexãdro, viẽdo en este empeño
oy à Tebrando, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hazerle dueño
desta ventura, con lealtad le sigo,
por tener yo noticias desta Corte,
q̃ yo en ella otros tiempos he assistido,
con que à su intento servirè de norte;
pues yà sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de mugeres y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado.
Moc. Hõbres de mil demonios, estais locos?
teneis sessos, ò acaso aveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
q̃ le han quedado? à esso aveis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno
por aquella Princesa del infierno?
Luc. Mochin, què dizes?
Moc. Que essa Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde la congela
de ingratitud tyrana, que le yela;
mas segun en su pecho alça la rocha,
no pienso yo, que es perla, sino concha.
Luc. Alexandro, esto es cierto?
Alex. Amigos mios,
si el mal en que de amor los desvarios
me tienen, quereis vèr darè à mi aliento
fuerças con que renueve mi tormento.
Luc. No lo dilates. *Tib.* Solo esso esperamos.
Ale. Oìd atentos. *Luc.* Dì, q̃ yà escuchamos.
Alex. Yà sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo destos tiempos.
Tras tantas sangrientas lides,
cansados de tantos riesgos,
muertes, ruinas, y destrozos,
que se han seguido à este Reyno.
A la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado à Creta,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obrava yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta vna mañana,
quando Abril de flores lleno,
haze en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar à sus muros,
entretegido, y cubierto
de verdes olmos, vn Parque
remata el aspero ceño
de vn monte, que sobre el rio,
à su crystalino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso espacio
entrè, y al passo primero,
de los jardines de Chipre
me dio vn retrato, el encuentro,
en Margarita y sus Damas;
vì [illegible] el [illegible] beso
[illegible] que le azechava
vna [illegible]dra de Luzeros.
Al [illegible]dable exercicio,
que vsa la estacion del tiempo,
baxaban de su Palacio,
mas yo entendì, que del Cielo.
Cotilla, enagua, y balona,
era el trage ayroso al cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas muletillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de amor
les diò muletas su Templo.
Yo, que aun no la conocia,
arrebatado, y suspenso,
en las luzes de sus ojos
bebiendo estava el veneno.
Quando vn rumor impensado
sobresaltò su sossiego,
que ocasionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo.
Acosado vn javali,
de javalinas y perros
del monte, en que à caza andavan
acaso vnos Cavalleros,
veloz, rabioso, y herido
baxaba hasta el Parque huyendo.
Venia el furioso bruto,
vn rayo con el estruendo,

dos centellas en los ojos,
por el tosco hocico abierto
vertiendo espumosa sangre,
y del lomo ceniciento,
bueltas las cerdas en flechas,
y el pardo erizado cuello
de algun venablo partido,
con que dexava corriendo
coral la herida à la yerva,
y fuego al ayre el aliento.
Diò en el hermoso esquadron,
y del horror del encuentro,
assustados los criados,
sin hazer ofensa huyeron.
Quedò sola Margarita,
y el bruto avrado [illegible]
à su rabioso [illegible],
despeñò el [illegible] violento,
y antes, que del golpe herida,
del [illegible] mayo en el [illegible].
Mas yo, que cerca me hallava,
desnudando el limpio azero,
y atravessandome al passo,
le esperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedò por bayna en mi espada
desde las ancas al cuello.
Bolvì luego a Margarita,
que sin voz, y sin aliento,
sobre la alfombra del Prado
estava assi el rostro bello:
Bueltos los ojos, y el clavel partido,
las perlas de sus dientes assomadas,
que con estàr sus luzes apagadas,
no perdieron sus labios lo encendido.
Mas blancura logrò descolorido
el jazmin de su frente, en las rosadas
mexillas, como en flores deshojadas,
à trechos el color quedò esparcido.
Como quien ha desecho vn ramillete,
cuyo vulgo de flores mas vistoso,
queda esparcido en menos compostura.
Assi del verde prado en el tapete.
el ramillete de su rostro hermoso,
perdiò la vnion, creciẽdo la hermosura.
En la voz de sus criados
conocì quando bolvieron,
la Princesa Margarita,
que bolviò con sus acentos,
como el Sol, que trás la nube,
que eclypsò sus rayos bellos,
con mas luz el Orizonte
llena de explendores nueves.
Agradecio mi fineza,
supo mi nombre, y mi intento,
acompañèla à Palacio,
recibiòme todo el Reyno
con regozijos, grandezas,
fiestas, y aplausos diversos.
Y yo à su gracia admitido,
dì à entender al Rey, que el medio
mejor de ajustar las pazes,
era nuestro casamiento.
Agradole este designio;
mas es costumbre en el Reyno,
que sus Princesas elijan
à su esposo, aunque propuesto
de su padre, y à este estilo,
y à su conveniencia atento,
con gusto de Margarita
me permitiò el galanteo.
Yo à mi suerte agradecido;
viendome en tan alto empleo,
para obligar su hermosura,
apurè con mis desvelos,
à la voluntad finezas,
atenciones al respecto,
lucimiento à la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien creyera, amigos mios,
que à quien obligò mi aliento,
con vn rasgo del valor,
vn amâgo de mi esfuerço,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastrara à mas empeño?
Pues no fuè assi, porque al passo
que crecian en mi pecho
el amor, y las finezas,
menguò el agradecimiento.
Causò este injusto desvio
vna quexa en mi despecho,
y della en su ingratitud
naciò vn aborrecimiento,
tanto, que qualquiera accion,
que yo logro en su festejo,
sin saber cuya es, le agrada,
y por mia pierde el precio.
Mis finezas las estima
sin la noticia del dueño,
y en sabiendo, que son mias,
la merecen vn desprecio.

Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo vn torneo,
ganè el premio disfrazado,
y le perdi descubierto.
Viendome en tan triste estado,
examinan mis deseos
mi persona, por si acaso
es la causa algun defecto,
Quando me visto, me miro;
quando discurro, me atiendo,
todo quanto hablo me escucho,
todas mis acciones peso,
y en mi temor imagino,
menos bizarro mi aliento,
menos vivo mi discurso,
todo yo mal me parezco:
que como tanto la adoro,
piensa amor, que el mal es menos,
en ser el defecto mio,
que hazer ingrato à su pecho.
Con estas dudas vacilo,
mas si entre ellas considero,
que el vèrme suyo, y rendido,
la obliga â aquelle desprecio:
que es como quien llega à vn arbol
â coger fruta, y teniendo
en la rama mas vezina
para lograr su deseo,
la dexa, porque està facil,
y pone los ojos luego
en la que està en lo mas alto:
que el loco apetito nuestro,
no por mejor quiere aquella,
sino porque està mas lexos.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente, que no haga espejo,
por si en mi, acaso, hallo causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el èco.
Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar el viento,
por si de lo que suspira
entra algun ayre â su pecho.
Con las duras peñas hablo;
del monte â los hondos senos
digo mi mal; y èl responde
con piedad mi mismo acento;
Con este engaño me animo,
porque digo à mi deseo:
porquè pierdo la esperança,
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, rendido
â sus rigores me veo,
sin mi, sin ella, y sin vida;
sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy en ella;
sin ella, porque la pierdo,
y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
Pues los Principes vezinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama;
pues como yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Este, amigos, hasta aqui
es el fin de mis sucessos,
esta la guerra, que al alma,
de la paz, traxo el intento.
En este estado me hallo,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperança muero.

Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion dèl agredezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerço,
desde oy seràn medios tuyos,
para lograr tus deseos.

Luc. Y mi ingenio, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiere alcançar en mi,
al logro feliz me ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malograre, no quiero,
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Mocl. Pues, valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas bello portento,
que puso el amor, fregando
à la margen de vn barreño.

Luc. Pues, Alexandro, los dos,
yà que estamos de secreto,
desde oy nos quedamos, solo
para assistirà este empeño.

Alex. Què dezis, amigos mios?
que solo en esse consuelo

tie-

tiene vida mi esperança?
Teb. Que esto los dos ofrecemos,
y aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.
Moc. Y si esta muger no quiere?
Luc. Para esso sirve el ingenio.
Moc. El ingenio puede hazer,
què vna muger quiera, Cielos?
Luc. Todo el ingenio lo alcança.
Moc. Es verdad, ya caygo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio;
mas si su padre no quiere?
Leb. Para esso sirve el esfuerço.
Ale. Pues, amigos, oy concurren
los Principes estrangeros,
de proponer cada vna
sus Estados, y trofeos
al Rey, para que èl elija
los que han de quedar propuestos
à Margarita, y despues
la festejan compitiendo,
por el termino de vn mes,
que es lo que la dàn de tiempo;
para que ella el vno elija,
como vlança delle Reyno.
Yo he de proponer tambien,
y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran,
riqueza no la posseo,
porque toda quanta tuve
la he gastado en su festejo,
no sè que hazer. *Luc.* Alexandro,
tu eres mas ricos que ellos
en tenernos à nosotros;
y porque vean que es cierto,
quando todas sus riquezas,
y Estados ayan propuesto,
aunque se rian de ti,
y aunque dello hagan desprecio,
tu has de dezir, que tu hazienda,
tus Estados, y trofeos,
tan solamente es tener
dos amigos verdaderos.
Mo. Jesvs, què gran disparate!
pues què hazienda es para ellos
el tener vn par de amigos?
mejor fuera vn par de huevos.
Al. Luciano si esso propongo
de mi han de hazer mas desprecio.
Luc. Alexandro, si le hizieren,
esso harà mas el empeño.
Teb. Esso solo has de dezir.
Al. Pues si ha de ser, yo lo aceto.
Moc. Señor, has perdido el juizio?
ya que estas en tal estremo,
yo sè otra cosa, que puedes,
proponer de mas provecho.
Ale. Calla loco: amigos mios,
yo he de assistir à vn festejo
en Palacio, porque todos
los Principes, han dispuesto
alegrar a Margarita,
con varios divertimientos:
vna musica es el mio.
Luc Pues, Alexandro, al empeño.
Teb. Con los dos has de lograrle.
Al. Mucho haràn valer, y ingenio.
Luc Yo he de apurar las industrias.
Teb. Yo he de alentar los esfuerços.
Ale. De vuestra amistad lo fio.
Lu. Ella darà al mundo exemplo.
Ale. Vamos, amigos, que todo
este triunfo ha de ser vuestro.
Moc. Vive Dios, que estàn borrachos,
que nadie ha de oir el cuento,
sin pensar que en la taberna
hizieron este concierto. *Vanse.*
Salen los Musicos cantando la redondilla que se sigue, y Irene, Matilde, y Margarita.
Musi. A porfia hemos de andar,
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Mar. Letra, y tono igual ha sido;
no ha avido divertimiento,
que mas que la deste acento,
mi pena aya suspendido:
Matilde, cuya serà
esta musica? *Mat.* Señora,
presumo, viendo que aora
tampoco assistida và,
que es de Alexandro. *Mar.* Porquè?
Mat. Porque sigue tu assistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fè,
y cierto que es culpa en ti.
Mar. Prima, yà estàs enfadosa,
esse hombre puede hazer cosa,
que pueda agradarme à mi?
Mat. Mal, divina Margarita;
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deydad,
tu ingratitud te lo quita.

Siendo Alexandro quien es,
tan galan sin presuncion,
tan fino en tu sinrazon,
tan afable, tan cortès;
quando esse desdèn te escucho,
¶ la causa saber queria?
Mar. Esso dudas, prima mia?
por vèr que me quiere mucho.
Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, à aborrecer?
Mar. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.
Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?
Mar. Y quando yo lo possea,
què hallarè en èl mas que aora?
Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto Hymineo.
Mar. Donde no cabe el deseo,
como se puede gozar?
Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?
Mar. Esso ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.
Mat. Pues para dexar de amalle,
què razon dà tu desden?
Mar. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscalle;
y porque veas, que es verdad,
què quiere el deseo? *Mat.* Aquesso,
que sin llegar a tenello,
agrada la voluntad.
Mar. Y ella tiene el agradarse
possession de lo que espera?
Mat. No, porque si le tuviera,
no pudiera desearse.
Mar. Luego aquello que se tiene,
no se desea? *Mat.* Es assi.
Mar En quererme tanto à mi
Alexandro, què previene?
Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas se llega a aprisionar.
Mar. Pues como he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le dès
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
festeje, sirva, y espere.
mas no diga lo que quiere,
porque và su amor perdido.
Mat. Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud, señora.
Mar. Pues dexame oìr aora,
que ya buelven à cantar.
Buelven à cantar, y salen Alexandro, y Moclin.
Music. A porfia hemos de andar, &c.
Mat. Que ayroso que es el compàs:
quien serà quien ordenò
aquesta musica? *Ale.* Yo,
Mar. Dezid, que no canten mas.
Moc. Pues porquè no han de cantar?
Mar. Porque yo no gusto dello.
Moc. Pues huelgome de sabello,
para mandarlos llorar:
lloren aì. *Mar.* Callad aora.
Moc. Ni llorar? *Mar.* Mas me provoco.
Moc. Pues rezaràlo? *Mar* Tampoco.
Moc. Pues como ha de ser, señora?
Mar. No cansandome a porfia,
Alexandro. *Ale.* No avra sido
de vos el tono entendido,
porque la letra dezia:
A porfia hemos de andar,
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Mar. No entiendo vuestro cuydado.
Moc. Pues à quien tu amor pretende,
si esta muger no te entiende,
diziendoselo cantado?
Ale. Si estas razones mi amor
no os dàn à entender aora,
yo os lo glossarè, señora,
porque la entendais mejor.
Yo muero de vuestro olvido,
y es causa que os ame yo,
si mi vida os ha ofendido,
quitarmela avrè podido,
pero no quereros, no:
Siendo en mi preciso amar,
aunque os canse el porfiar,
no puedo enmendar mi error,
que si es porfia esse amor,
à porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vì,
vos despreciar, con que ay dos
fines que esperar aqui,
vos desesperarme à mi,
ò yo obligaros à vos.
Si vno, ù otro ha de ceder
de amar, ù de aborrecer,

proseguid en desdeñar,
que yo os tengo de adorar,
por vèr qual ha de vencer.
Agravios harà à mi fê
vuestra esquiva condicion,
mas yo los olvidarè,
porque este olvido le dè
meritos à mi razon.
Su agravio he de apetecer,
ella me ha de aborrecer,
yo seguirla para amar;
ella huir para agraviar,
yo olvidar para querer.
Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltratalla,
a desear mi fineza;
pues me hize vuestra aspereza.
el agravio de olvidalla.
Yo del no me he de acordar,
vos le aveis de desear,
con que cierto vendrà à ser,
yo, olvidar para querer,
vos, querer para olvidar.
Mat. Ya es impiedad afrentosa.
tener entrañas tan duras.
Moc. Dios mio, què de locuras
ha ensartado en esta glossa:
oyganmela à mi por Dios.
Alex. Quita. *Marg.* Porquè le apartais?
Alex. Pues deste loco gustais?
Mar. Me divierte mas que vos.
Alex. Pues di. *Moc.* Và, y mejor glossada,
y hablo en cabeza de Irene;
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.
Moc. A la dama endurecida,
dalla muchas bofetadas;
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy buenas manotadas.
Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molella;
y si torna, porfiar,
porque en cascarnos yo, y ella
à porfia hemos de andar.
El medio, pues, de obligar,
es sacudillas muy bien;
porque todas a la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las dèn.
Dàrla, pues, hasta que vèr
vn vezino la porfia
se asome, que sin comer
se estarà azechando vn dia,
por vèr qual ha de vencer.
El que esto haze, tenga atento
de mugeres vn enxambre,
que el que con vna haze asiento,
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.
Con vna, y otra muger,
tanto el gusto se varia,
que no se qual escoger:
y he menester cada dia
yo olvidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas,
que lo que nos mueve à hazello
aunque las cause, querellas;
es vèr, que esto lo hazen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llego à vèr;
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aveis menester
vos queres para olvidar.
Mar. Como tuya huvo de ser.
Ire. Necia, tosca, y sin primor.
Moc. No me hagan tanto favor,
que me haràn desvanecer.
Alex. Señora, ya que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
solamente saber quiero.
la causa deste desayre.
O me aborreceis, ò no,
que bien puede ser que afable
no aborrezcais, y en mi amor
vn defecto os desagrade.
Dezid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi fè, os malogre vn yerro
la veneracion que os haze.
Pues resuelta en gloria vuestra,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo
porque os dà mas vassallage,
O sino, de tanto amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no doña lo que sobra,
querer lo que sati faze.
Si me repitiere en quereros,
no serà ofensa mas grave,
que tener amor que sobre,
dàr adoracion que falte à:
Si le parece à mi amor,

que le debeà vuestra imagen
todo el culto que la ofrece,
què delito es que lo pague?
Y si no es esta la causa,
pues no es possible que os canse,
en vn pecho que os adora,
lo que mas deydad os haze.
Si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?
porquè me dezis que os dexe?
tenedme para matarme,
donde me vereis mejor
si muero à vuestros desayres:
donde os logro la vengança,
ò donde ellos no me alcançen?
Quien aborrece desea
vltrajar? dexad que os ame;
tan mal se està à vuestras iras,
que yo os logre los vltrages?
Si me aborreceis, no os pido
favores; pero dexadme,
y si mi muerte os deleyta,
no el verme morir os canse.
Mar. Alexandro, la razon
toda està de nuestra parte;
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.
Alex. Pues sino es vno, ni es otro,
què haze à mi amor tan culpable?
Mar. Lo que yo sè, es, que me cansa,
mas no sè porquè me canse.
Alex. Y esse no es yerro? *Mar.* Si es.
Alex. Pues el discurso, què haze?
Mar. La voluntad, ella misma
tras lo que quiere se sale,
no ay razon que la refrene,
ni discurso que la mande.
Amor no es filosofia,
que à consequencias se alcançe;
porque si huviera razon,
con que à querer se obligasse,
ya fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,
y por justicia pudiera,
pedirse en los tribunales.
Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es injusto, la razon
yo os la doy, pero no vale.
Alex. Què no vale la razon
con muger de vuestras partes?
Mar. Què respuesta os he de dar,
si amor razones no sabe?
Alex. Pues yo la tengo de amaros.
Mar. Pues yo no para obligarme.
Moc. Què vna muger sin razon,
que es dezir que es loca, aguardes?
pues, señor mio, si es loca,
como quieres que te ame?
Mar. Què cansada tyrania!
ò si Alexandro llegasse *à p.*
a aconsejarse conmigo,
presto vengarà el desayre.
Mar. Vamos, prima. *Alex.* Pues, señora,
ya que la razon no vale,
los Principes que os festejan
vienen ya al Rey vuestro padre,
à saber, quien has de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion; si acaso
mi fortuna lo lograsse,
serè admitido de vos?
Mar. La obediencia de mi padre
no puede faltar en mi:
Si vos, de los que quedaren
propuestos, fuereis alguno,
como podrè replicarle?
que yo os admita es forçoso,
mas que os elija, no es facil. *Vas.*
Mar. Què decente amor me debe
Alexandro, pues si amante
me ofendiera el vèr quererle
mas siento el vèr despreciarle. *Vas.*
Moc. A señora Irene. *Iren.* A mi?
Moc. No ay otra Irene delante.
Iren. Què quieres? *Moc.* Serè admitido?
Iren Me cansa mucho. *Moc.* En què parte?
Iren. En lo que me quiere. *Moc.* Tenga,
que es muy poco. *Ire.* Esso es bastante.
Moc. No es lo que quiero dos dedos,
aunque le suelte el ensanche.
Iren. Pues yo le aborrezco veinte,
y he medido como vn Sastre.
Moc. Què, en fin, no la he de obligar?
Iren. Si harà, pero à que me enfade.
Moc. Pues esse amor. *Ire.* Que le embuelva.
Moc. Y esse incendio? *Ire.* Que se apague
Moc. Y estas ansias? *Ire.* Que se miten.
Mocl. No la obligo? *Ire.* A esse desayre. *Vas.*
Mocl. Pues picara besame
adonde te se antojare,
que tu, y tu ama, sois dos cueros,
y yo, y mi amo dos vinagres.
Alex. Ay de mi! *Mocl.* Què es ay de mi?

voto

voto à Dios, que es vn infame
el que sufre esse desprecio.
Ale. Yo muero por sus desayres.
Mocl. Señor, que no son mugeres
estas dos. *Ale.* Pues q̃ son? *Moc.* Cafres,
y este amor es sodomia.
Alex. Yo la adoro, no la vltrajes,
que no es culpa este delito.
Moc. Mil demonios me arrebaten
sino es pecado nefando.
Alex. Tente, Moclin, que ya sale
con los Principes el Rey;
ay Cielos! este es el trance
de mi muerte, ò mi esperança:
amor, deuda es ayudarme.
Moc. El de Tebas, y el de Atenas
vienen sembrando corages;
porque trae cada vno
mas de veinte mil Infantes
para conquistar la Infanta,
si se la niega su padre;
esto es querer, que no ay cosa
como amar à fuego, y sangre.
Alex. Què ha de hazerse à sangre, y fuego?
Moc. A la que à vno despreciare
sajarla como ventosa;
y sino fuere bastante,
à puro boton de fuego,
passarla de parte à parte.

Salen el Rey, el de Tebas, y el Duque de Atenas, y acompañamiento.

Rey. Ya, Principes, que hallandose obligado
de vuestras atenciones mi cuydado,
ha de proponer solo los forçosos
à mi hija, es quisiera hazer dichosos
à todos; pero viendo lo impossible,
y que aqui elige la razon de Estado,
nadie se debe dar por agraviado,
de no ser à este empeño el escogido.
Alex. Todos, señor, à esto hemos venido,
y pues que la eleccion està en tu mano,
siendo tu arbitrio el dueño soberano;
el infeliz tendrà su sentimiento,
pero el ofenderse fuera loco intento. (go
Rey. Pues sentaos, y hablad, q̃ ya aqui tray-
delos Principes yo, que han concurrido,
por sus Embaxadores, que han venido,
los informes son estos que yo os muestro.
Bri. Primero hablarè yo por deudo vuestro.
Moc. Què de boda traê todos las figuras!
entrambos vienen chorreando Curas.
Princ. Dexando la razon, por no cansaros,
de nuestra sangre, solo he de obligaros
à elegirme el fer Principe de Tebas,
de quien Creta mas vtiles recibe,
por el trato, y comercio con que vive
vna, y otra Corona, y los seguros,
que teniendome a mi, quedan sus muros;
pues del Scita el Imperio soberano
no os avassalla ya por el Tebano.
Mira, pues, si podrà siendo yo el dueño,
y esto solo es propongo por empeño,
que mis rentas, trofeos, y riqueza,
ya notorias le son à vuestra Alteza.
Duq. Pues yo aunque la razon de vuestro
no pueda proponer para obligaros, (deudo
podrà de tantos ascendientes claros,
proponer la amistad, y la aliança,
que Creta en tantos siglos sin mudança
con los Duques de Atenas ha tenido,
cuya Corona mi pretexto ha sido,
para esperar lograr la eleccion vuestra.
Bien veis que està al albitrio de mi diestra
el mar del Ponto, rico tributario
de mis tesoros, siendo necessario,
para vuestros comercios mi seguro;
mis riquezas ninguno las ignora,
esto perdeis, si me perdeis aora.
Moc. Aora và de mi amor el disparate,
los dos amigos tengo en el gaznate. (ro
Ale. Yo, que el postrero quedo, à propone;
por mas estraño rumbo he de moveros;
pues siendo yo el supremo Magistrado
del Imperio de Scitia dilatado,
à quien todos pagais feudo, y tributo,
y mas que vuestras armas, mi persona
assegura la paz desta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza,
solo diré, que tengo vna riqueza
mayor que todas las que aveis contado,
pues tengo dos amigos à mi lado,
tan buenos como yo, de igual grandeza,
que cada vno es otro yo en fineza,
esta mi hazienda es, y mi tesoro,
y con aquesta las que tengo ignoro.
Rey. Y esso riqueza es? *Ale.* Yo lo imagino.
Prin. Gran disparate! *Duq.* Raro desatino!
Rey. Pues què riqueza es dos amigos?
Mocl. Mucha,
que si vienen à vèrle à sus Estados,
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos y en festejarlos;
ellos ricos se vàn, y èl queda ahullando.
Princ. Este hombre està sin juizio.

Duq. O es muy necio,
Rey. Esso presumo, que es hazer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.
Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?
Re. Los dos quedais propuestos. *Pr.* Va cõfio
en mi fortuna. *Du.* En mi valor me fio. *V.*
Alex. Moclin. *Mocl.* Aora moclinas,
pese a mi, y pese à mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha;
dos amigos por hazienda
propone vn hombre con barbas?
Alex. Pues di, què fuera mejor?
Mocl. Mejor dos zacas de paja,
que importa mas. *Sale Margarita.*
Marg. Alexandro. *Alex.* Señora.
Marg. Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oìdo,
con que vuestro intento acaba,
Moc. Tengame Dios de su mano!
señor, quitame essa daga
que he de hazer aqui vn mal hecho.
Al. Aqui diò fin mi esperança.
Moc. Esso dizes? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.
Si de vos queda excluìda
la parte de la esperança,
que teniais por mi padre,
por la mia ya lo estava.
El sufrirlos porfiado,
pudo ser por esta causa,
cessando ella, no ay razon
para sufrir à quien cansa.
Yo no me puedo vencer
à amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta,
con que se inclinan las almas.
A esta, no ay medios que muevan,
ni se obligan con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcança.
Que ay razon para quereros,
por el brio, y vuestra gala,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confiesso, mas falta
la inclinacion en mi pecho;
con que essa razon no basta
à vencerme, y à tenerla,
toda la razon sobrara.
Esto supuesto, os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias,
por cansarme merecieron
vn desdèn; si de aqui passan,
ya por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
merecerán vn castigo;
discreto sois, esto basta.
Moc. Què aya hombre que esto escuche,
sin rebentarla à patadas?
Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperança,
por proponer dos amigos,
por riqueza mas estraña.
Pedidle vos, que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido la ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro dèl à adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.
Mar. Què ridicula ignorancia!
para ser rico, pedis
licencia? quien lo embaraza?
tomaosla vos à vos mismo,
pues es vuestra la ganancia.
Alex. Y esperàrais que lo sea,
si vn breve plazo tomara?
Mar. Esso fuera ser mas necia,
que la vuestra, mi esperaña.
Ale. Pues ya que esso no merezco,
forçoso es que yo me vaya,
y de todas mis finezas,
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que vèr no puedan mis ansias,
ni oìr que os goza otro dueño,
porque ya que a morir vaya,
quiteis, piadosa à mi muerte,
esta triste circunstancia.
Mar. Ni esso podrè hazer tampoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dàr
à otras quexas justa causa.
Alex. Què no ay para mi vn alivio?
Mar. Mirad vos en què le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. *Vase.*
Mocl. Tengame Dios de su mano;
señor, quitame esta daga,
que he de hazer aqui vn mal hecho.
Alex. Oy, Moclin, yo muero. *Moc.* Calla,
esso dizes? vive Dios,
que no es yà amor, sino infamia,

Alex.

Ale. Pues què he de hazer? *Mo* No quererla.
Ale. Pues como? *Moc.* Arrastrando el alma?
Ale. Quiè podrà? *Mo.* Quien tiene honra.
Ale. Y si la adoro? *Moc.* Olvidarla.
Ale. Y si no es possible? *Moc.* Ahorcarse,
primero que enamorarla.

Salen Luciano, y Tebrando.

Luc. Alexandro. *Teb.* Què es aquello?
Alex. Amigos, estàr sin alma.
Luc. Què dezis? *Moc.* Què ha de dezir,
que le aveis dado zarazas,
que en oyendo que mi amo,
toda su hazienda fundava
en tener los dos amigos,
fue peor, que si escucharan,
que tenia dos diviesos.
Alex. Yo perdi mis esperanças.
Luc. Luego nos han despreciado?
Luc. Pues esso no es cosa clara?
dos amigos, quando han sido
mas, que para qualquiera casa
dos sabañones caseros,
que ni el varon los sana?
Luc. Pues, Alexandro, el empeño
ya es honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.
Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han elegido,
te han de hazer dueño mis armas;
el plazo se cumple ya,
porque suspensas estavan.
Dilata tu los conciertos,
que yo sin otra esperança
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.
Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hazen su efecto las causas,
te he de hazer dueño, Alexandro,
de la voluntad tyrana
desta muger, y pues sabes,
quanto ha sido deseada
mi persona en su assistencia,
aora por ti he de aceptarla.
Desde oy entrarè en Palacio,
tu vn solo punto no salgas
de quanto yo dispusiere,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.
Alex. Aquesso es bolverme el alma
al pecho, nobles amigos.
Moc. Lindo cuento; pues al arma,
Teb. A vencerte esta Corona.
Luc. A rendir aquesta ingrata.
Alex. Yo a vivir de vuestro alivio.
Moc. Y yo de todo a hazer chança.
Luc. Pues podranlo mis industrias.
Teb. Conseguiranlo mis armas.
Alex. Lograranlo mi ventura.
Moc. Y reìranlo mis entrañas.
Luc. Para que el Mundo celebre.
Teb. Para que cuente la fama.
Alex. El poder de la amistad.
Moc. A la salud de las marcas.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque de Atenas, el Principe de Tebas, Luciano y el Rey.

Rey. El contento, Luciano, que me ha dado
vuestra persona, a quien he deseado
tanto en mi Corte, aora digno era
de mas demostracion, sino viniera
à tiempo que Tebrando, que del Scita
rige las armas, mi sossiego irrita
con vna novedad tan impentada,
pues estando la paz casi ajustada
con Alexandro, que por el Senado
assiste à estos efectos en mi Estado,
sin mas razon, que averse ya cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya por mis fronteras,
haziendo estragos, ruinas con mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.
Luc. Mucho siento, señor, que mi venida
sea en esta ocasion. *Rey* No el gusto cessa,
pues el festejo ya de la Princesa,
para que elija esposo ha començado.
Pri. Señor, quàndo es tan grave esse cuydado,
què festejo mayor hazer podemos,
pues armas, y poder prompto tenemos,
que traer prisionero à Margarita
esse atrevido, que tu brazo irrita?
Duq. De mi Exercito me hallo yo assistido
y pues esta ocasion se le ha ofrecido
à mi poder, y à mi valor, yo quiero
lograrla en su servicio, y ser primero
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.
Prin. Solo mia ha de ser essa victoria.
Duq. Quien antes pueda, lograra su gloria.
Prin Pues vamos à intentalla en cõpetencia.
Duq Logrela la mas viva diligencia.
Rey. Principes, el empeño en que me veo,
me obliga aqui à admitir vuestro deseo,
como de hijos el favor admito,

y vuestra misma dicha solicito,
pues el que consiguiere esta victoria
lograrà en Margarita mas memoria.
Prin. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cessar, de mi sobstituìdos,
quedaràn en Palacio.
Duq. Y por mi quedaràn en este espacio,
deudos vassallos mios, que à porfia
hagan dia la noche, Cielo al dia.
Rey. Todo lo apruebo q̃ es mas alta gloria,
que no os cuelte desvelo esta victoria.
Princ. Pues, Duque à la campaña.
Du. Pues, Principe, à la gloria desta hazaña.
Pri. A partir. *Du.* A vencer. *Re.* A eternizaros,
venid, hijos, que yo he de acompañaros.
Luciano. *Lu.* G ã señor. *Re.* Pues neda cessa,
quedate tu à assistir à la Princesa. *Vans.*
Luc. Mejor que yo, la suerte lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedarà con esto
sin competencia para ser querido,
ya de quanto ha de hazer le he prevenido,
para el nuevo designio que se ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su pena.
Mas la Princesa viene,
dissimular, y proseguir conviene.
Sale Margarita y las Damas.
Mar. Luciano. *Luc.* Vuestra presencia
da à mi nombre nuevo aliento.
Mar. No sè explicar el contento
de tener vuestra assistencia:
en fin, los Principes vàn
à resistir la invasion
del Scita. *Luc.* Y sin suspension
del galanteo, pues dàn
sobstitucion del empeño
à deudos, y vassallos suyos;
porque los aplausos tuyos,
logre la ausencia del dueño.
Mar. Vso es de Palacio, pues,
que aora entre las damas mias,
escojan galanterias
los Cavalleros; qual es
la dama que escogeis vos?
Mat. Matilde, señora, ha sido,
mas soy de otro competido,
que vencerà entre los dos,
porque es mas galan. *Mar.* Quien es?
Luc. Es Alexandro su nombre.
Mar. Alexandro? pues esse hombre
puede competiros? *Luc.* Pues
por mas galan le señalo,
yo mismo que me condeno.
Mar. Què tiene esse hombre de bueno?
Luc. No tener nada de malo;
no es en sus galanterias,
discreto sin presuncion,
galan sin afectacion,
cortesano sin porfias,
liberal sin vanidad?
Pues lograr sabe esta gloria;
sin que sepa la memoria,
lo que dà la voluntad?
No vsa prudencia, y quietud
sin ser sufrido su aliento:
que ay caso en que el sufrimiento
haze infame la virtud?
No tiene en su cortesia
mesura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza sin bizarria?
Todos por esto à su nombre
mil aplausos no le dàn?
pues para ser buen galan,
què ha de tener mas vn hombre?
Mar. Vuestra ciencia, y vuestra fama,
todo no lo ha de vencer?
Luc. Vn galan no ha menester
ser Letrado de su dama.
Mar. Que sea tan cabal me espanto;
Luc. Todo esto en èl hallaràs.
Mar. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.
Luc. Pues assi à todos se ofrece.
Mar. Pues todos en esso dàn,
sin duda èl es muy galan,
y à mi no me lo parece.
Luc. La passion vsa en los ojos
de quien desdeña, ò quien ama;
ò sea galan, ò dama,
de dos generos de antojos.
Ay antojos del desdèn,
y ay antojos del amor;
los de amor, hazen mayor
el cuerpo de lo que vèn.
Y el que ama por este efecto,
siempre lo que ama encareces
con los del desdèn parece
mucho menor el sugeto.
Y assi, el no parecer bien,
no es falta suya en los ojos,
porque esso và en los antojos
con que mira tu desdèn.
Mar. Pues como aviendo tenido
mi galanteo, ha intentado
publicar otro cuydado?
Luc. Enigma tiene. *Mar.* Què ha sido?
Luc. Yo os revelara el secreto,

con que licencia me deis,
que os pida, que le guardeis.
Mar. Yo, Luciano, lo prometo.
Luc. Pues, Alexandro, señora,
muerto de amores viviò
de vna Dama, que perdiò.
Al venir à Creta aora,
à tu hermosura inclinado,
publicò luego su intento,
con que de tu casamiento
quedò al empeño obligado.
Mirò à tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuydado,
porque es vn vivo traslado
de la Dama, que èl queria.
Vencido deste deseo,
sintiò averse declarado
el Rey, por vèrse empeñado
à seguir tu galanteo.
Mas para bolverse atràs,
vsò vna industria, que alaba;
que viendo, que te cansaba,
porfiò en cansarte mas.
Porque dèl cansada aora,
por ti cessasse el empeño,
y èl pudiesse hazer su dueño
a Matilde, à quien adora.
Mira si ay buenos testigos,
si al demonstrar su grandeza,
propuso, que su riqueza
era tener dos amigos.
Locura tan desigual,
que nadie la emprenderia;
sino quien quedar queria
libre, pareciendo mal.
Yà, en fin, de tu casamiento
ayroso quedò excluìdo,
y con su amor conseguido,
està loco de contento.
Mar. Què dezìs, Luciano, què?
què no me amò aveis contado?
Luc. Si èl estava enamorado,
señora, què mucho fuè?
Mar. Como no? yo no lo vì
por mi gemir, y llorar?
Luc. Esso fuè querer cansar,
para librarse de ti.
Mar. Cansar?
Luc. Bien và prevenida. *Ap.*
Mar. Cansar con tanta fineza?
Luc. H se enojado tu Alteza?
Mar. No, Luciano: estoy corrida. *Ap.*

Sale Moclin, y al passar por delante finge que se turba, y deja caer vnos papeles.

Moc. Vaya conmigo Sinon,
que ella và muy bien armada.
Mar. Què buscais? *Mocl.* Señora, nada;
yo aqui por ti, la ocasion.
Mar. De què es vuestra turbacion?
Moc. De tres cosas. *Mar.* Tres? por quien?
Mocl. En la vna no estoy bien.
Mar. Y las dos? *Mocl.* No sè que son.
Mar. Què papeles vi escenderos?
Mocl. Dos cartas de pago son.
Mar. De quien? *Moc.* De vn santo varon,
que me presta vnos dineros.
Mar. El que presta, debe dàr
cartas de pago? *Mocl.* A mi si.
Mar. Porquè, quien te presta à ti?
Mocl. Porque no puede cobrar.
Mar. Porquè las recatas tanto?
Mocl. Porque son semidonzellas.
Mar. Muestralas, que quiero vellas.
Mocl. Señora, os haran espanto,
que son trampas. *Mar.* Vèlas yo;
què puede importar aora?
Mocl. Dios vè las trampas, señora,
pero las Princesas, no.
Toma los papeles la Princesa, y dàselos à Luciano.
Mar. Leedlas vos. *Luc.* Dize en ella:
Retrato a Matilde. *Mar.* Bien,
y es trampa vn retrato en quien?
Mocl. Es que me retrato della.
Mar. A Matilde vais con èl?
quien la retrata? *Moc* El Ticiano.
Mar. Tiene muy famosa mano.
Moc. Si señora, y de papel.
Mar. Leed *Moc.* Que advierta conviene;
que de los ojos no trata.
Mar. Pues porquè no los retrata?
Moc. Porque à la margen los tiene.
Luc. Bien mi industria se previene. *Ap.*
Mar. No acabais de proseguir?
Mocl. Bien lo puede yà parir,
que todas sus faltas tiene.
Lee Luc. De Matilde mi atencion
haze vn retrato sucinto,
no errarè su perfeccion,
porque estoy quando la pintè
mirandome el corazon.
Ni la Diosa de la espuma
competirla al imitalle,
en mis conceptos presuma,

pues

pues me dà el ayre su talle,
para que buele mi pluma.
De color castaña obscura
su pelo es incendio bello,
donde immortal assegura
al Fenix de su hermosura,
al ambar de su cabello.
Su frente, sin duda alguna,
del Cielo tomò, y parece,
que lo logrò su fortuna,
para que alumbre esta Luna,
lo que el cabello anochece.
Mar. Lisonja, y necia. *Luc.* A su frente
llamar Luna, es proporcion.
Mar. Mas tiene vn inconveniente.
Luc. En què? *Mar.* En q̃ no es perfeccion
tener menguante, y creciente.
Luc. No es precisso, que concuerde
en todo? *Mar.* No ay estrivillo,
dezid, que ella poca pierde.
Moc. Yà aquelle carnero verde
se và haziendo picadillo.
Luc. Sus cejas son con primor
arcos llenos de despojos
del triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo amor
à la entrada de sus ojos.
En ellos, con luz estraña,
dos pardos soles descubre,
y es en el mar que los baña,
la negra, y larga pestaña
la noche que los encubre.
Mar. Dezid, que ai se reprime.
Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que estima.
Mar. Pues no os canseis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.
Luc. El, aun mas esta creyendo.
Mar. Proseguid, què esso es locura.
Mocl. Ay, Dios, quel se và poniendo?
ya este vestido rompiendo
se và por la picadura.
Luc. Vna rosa â competir
cada mexilla condena;
mas las baxa à dividir
la nariz, como azuzena,
que se và empezando â abrir.
Su labio hermoso sangriento,
si ay rubì ò coral en èl,
dudando està el mas atento;
mas se sabe, que es clavèl,
por el olor de su aliento.
Los dientes, que cubre el diz,
perlas son de igual compàs;
dos dellas manchò amor sabio,
porque descubra este agravio
el precio de las demàs.
Mar. La falta se ha dezir,
alabanças indecentes.
Mocl. Es, que le ha dado en reñir,
y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.
Mar. Dexad pintura tan fria:
de los arcos que dezìs,
Sol, Luna, Fenix, y dia,
se puede hazer vn pais.
Mocl. Y serà el de Picardia.
Mar. Y essotro papel, què es?
Luc. Retrato dize de Irene.
Mocl. Aquelle es mas descortès.
Mar. Leedle. *Moc.* Es mio y conviene
leerle yo. *Mar.* Leedle, pues.
Moc. Và de retrato. *Ire* Menguado,
tu a mi retrato? porquè?
Moc. Porque estoy de ti enfadado;
y porque en tu amor quebrè,
và en verso de pie quebrado.
Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me meto.
Tus desprecios, y majuelas,
y danças de cascabeles,
à què efecto?
Mas porque lo que condena
tu presuncion sepas, quiero
retratarte;
aunque soy vn majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.
Tu pelo, aun es mas que pelo,
que es terciopelo; y si acaso
por postizo,
con ser ello fondo en raso,
à costa de tu desvelo
lo hazes rizo.
Tu frente: aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.
De tus cejas no he de hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,

con

con que no tendràs cuydado,
de que las pueda tocar,
ni en vn pelo.
Y si porque las bosquexas,
tienes poblado esso todo,
que se alcançe,
mi Marica, de esse modo,
tambien yo me hiziera cejas
en la pança.
Tus ojos, què raro caso!
naturaleza compuso
con gran maña,
mas los hizo medio al viso,
pues los guarneciò de rasc
sin pestaña.
No es plata tu naricita,
ni azuzena, ni otra cosa
que lo valga,
mas es vna chata, chita,
y si se precia de hermosa,
dì que salga.
Tu boca para vna dicha,
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:
y para mayor desdicha,
tu vida es como tu boca
por lo larga.
Tu cuello detràs mirado,
aunque no mata alevoso,
es bellido;
mas bellido vergonçoso,
pues mirar no se ha dexado
de encogido.
Siendo assi, todo esto allano,
que aunque te hazes impossible,
si se apura,
ni es el Cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermosura.
Siendo assi, desprecia mas,
que si por esse camino
ay dinero,
con tu desdèn, y tozino,
y alcamonias, pondràs
el puchero.

Mar. Eres muy lindo pintor.

Ire. Què esto aya estado escuchando?

Moc. Yà vàn las purgas obrando.

Mar. Y le embia tu señor?

Mcl. Si, y con esta reverencia,
en forma de Loa, señora,
pido para dàrle aora,
perdon, aplauso, y licencia. *Vase.*

Luc. Pues tierra ganando voy,
aqui no ay que perder punto.

Mar. Què es esto, amor tan difunto
resucita? (sin mi estoy!)
El tiene por mas hermosa
à mi prima, y me cansò,
porque le dexasse yo?

Sale Matild. En todo he sido dichosa.

Mar. Prima? *Mat.* Yà cessò el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me visse los despojos,
que le han sobrado a tu amor.

Mar. Como? *Mat.* Con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge. *Mar.* A ti? *Ma.* Assi me llama.

Mar. Prima, Dios te dè paciencia.

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
, como tu? yà le admiti.

Mar. Pues aquello no iba en mi.

Mat. Pues en quien, señora? *Mar.* En èl,
que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima.
Luciano, ay algo en mi prima,
de lo que dize el retrato?

Luc. Si yo la quiero, dirè,
que aquello era vn tibio medio
de su hermosura: el remedio
obra mas que yo pensè.

Mat. Señora, esso serà assi
en ti, à quien èl no agradaba,
pero à mì me enamoraba
lo que te cansaba à ti.

Mar. Luego mi rigor condena
ya tu amor? que poco sabes;
pues aunque mas se la alabe,
aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo he de agradecer.

Mar. Què has de agradecer? *Mat.* Su amor.

Mar. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Mar. Yo? quieres mas me provoca
à embidia el verle querer.
Dezid, què puede tener
de clavèl aquella boca?

Luc. Señora, à esso no me ejusto;
pues viendo su labio, en èl
queda vencido el clavèl.

Mar. Andad, que teneis mal gusto.
Aora, Luciano; os ignoro,
sois discreto, y el amor
os haze necio, y peor.

Luc. Vaya, que todo esso es oro.
Mat. Alexandro viene alli,
y pues tu le has despedido,
y à mi su amor ha escogido,
me daràs de hablarle aqui
licencia. *Mar.* Pidesla en vano,
pues puedo escusarlo yo?
Mat. Y en tu presencia? *Mar.* Esso no,
yo me irè: venid, Luciano.
Solo por sacarle voy *à p.*
de aqui, y bolver à escuchar.
Luc. Bien alterado esta el mar.
Mar. De embidia muriendo voy. *Vanse.*
Ire. Yo con Moclin tan ayrada
voy, que aun à mi me maltrato,
pues desde que oi el retrato,
no me puedo vèr pintada. *Vase.*
Salen Alexandro, y Moclin.
Moc. Bueno vàs, señor. *Alex.* Moclin,
aqui està Matilde sola.
Moc. Pues, señor, cierra con ella,
y dila dos mil lisonjas.
Alex. No sè si sabrè fingir.
Moc. Pesia tu alma, esso ignoras?
yo te ayudarè, señor,
no eches à perder la historia.
Marg. al paño. Yà dexè à Luciano, y buelvo
ofendida, y embidiosa.
Moc. Anda. *Alex.* No acierto à moverme.
Luciano al paño.
Luc. Alexandro. *Alex.* Quien me nombra?
Luc. Ved, que os oye Margarita,
yà sabeis lo que os importa. *Vase.*
Moc. Què bravo passo, señor!
tuerce la clavija aora,
hasta que salte la prima.
Alex. El pecho se me alborota:
yo no he de saber dezirla
en su presencia lisonjas.
Moc. Què es no? yo te apuntarè,
que sè muchas de memoria;
vè presto, mira que yà
se estàn elando las sopas.
Mat. Què tibio llega Alexandro.
Moc. Anda. *Alex.* Los passos me corta
vn yelo, Moclin. *Moc.* Què yelo?
que haze aqui vn calor que ahoga;
buelve el oido al apunto,
veràs que bien la enamora.
Alex. Mi señora: ay Dios! *Moc.* Prosigue,
llacala de mi señora,
que aquesso es llamarla suegra.
Alex. No halla razones la boca.
Moc. Vida mia de mi alma.
Alex. Turbado à luz tan hermosa.
Moc. Vida mia: oye al apunto.
Alex. Llega quien mas os adora.
Moc. Vida mia: que te pierdes.
Alex. Mas quien tantas dichas logra!
Moc. Vida mia: voto à Christo,
que lo demàs es bazofia.
Alex. Yo no sè lo que me digo,
en vano, Moclin, me exhortas.
Mat. Alexandro, essos temores,
si el casamiento los forma,
en vano han sido conmigo,
que bien puede ser en otras
mas fino el crystal del pecho,
sin que sea tan de roca.
Sin susto hablad, que el temor
os haze bulto la sombra.
Moc. Què aguardas? tira esse cabe,
y pegale golpe en bola.
Alex. Señora, si mi esperança
mirando vna luz dudosa,
tuvo tan poca fortuna;
viendo todo el Sol aora,
como quereis que me atreva,
si sus rayos me reportan?
Moc. Lindo, esso avia de venderse
en la botica por onças,
para remedio de ingratas.
Mar. En fin, yo fuy luz dudosa?
yà esso es rabia mas que embidia.
Mocl. Sopla, que hierve la olla.
Mat. La lisonja os agradezco;
mas creed, si esso es asombra,
que ay luz que alumbra, y no abrasa.
Mar. Sin passion mirado aora
Alexandro, es muy galan,
mas mi prima no es hermosa.
Alex. Pues essa luz (sin mi estoy!)
yo me rindo à mis congoxas.
Mocl. Dile à essa luz, que se muere,
y queda à obscuras la trova.
Alex. Yo no puedo mas, Moclin,
que me arrastra la memoria.
Moc. Pues, hombre, cierra los ojos,
è imagina de que es otra.
Alex. Yo, divina Margarita:
Matilde, digo, señora:
ò mal aya mi passion!
Mocl. Descosiòsele la boca.
Mar. Cielos, tanto me aborrece;
que se maldize, y se enoja

de

de equivocarse en mi nombre!
Mat. Esso es descuydo, ò memoria?
Alex. Pues porque memoria fuesse,
què agassajos, què lisonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrado
hallè jamàs en su boca,
sino desayre, y desprecios?
Entended, Matilde hermosa,
que aunque entrambas son deydades,
sois vos la que el alma adora.
Moc. Pues esso puede ser menos?
mi amo, acaso, señora,
estava sin juizio, para
comer migas donde ay tortas?
Vos sois torta, y la Princesa,
quando mucho serà rosca,
ò pan pintado, con vos:
ella es vana, desdeñosa;
ella piensa que es de Abril,
y yo no digo, que es loca,
pero tiene mucho ramo.
Mar. Ya esta injuria es afrentosa,
salir à estorvarlo quiero;
mas no porque ella me enoja,
sino de embidia, que muero.
Matilde. *Moc.* Pegò. *Mat.* Señora.
Marg. Vente conmigo al jardin.
Mat. Con gusto irè, aunque me estorvas
el de escuchar à Alexandro.
Mar. Vèn, que para todo ay horas.
Moc. La mosca, y la miel vàn juntas.
Alex. En quien? *Moc.* En las dos señoras,
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.
Mar. Entra, Matilde, delante.
Mat. Obedecerte es lisonja. *Vase.*
Mocl. Oygan, oygan, que la guarda,
ya se ha metido à Priora,
ella bolverà tornera.
Marg. A instantes à verla torna,
tras ella se le và el alma.
Moc. Qual lleva las tripas, ola.
Mar. Mas què no buelve â mirarme?
no, no buelve.
Quiere bolver Alexandro à mirarla, y detiene-le Moclin.
Mocl. Tente aora,
ya han venido golondrinas,
señor, miralas, què hermosas:
ya el veranito està en casa.
Mar. Què no buelva! yo estoy loca:
fingirè que a llamar buelvo
à algunos criados: Ola.
Alex. Què dezis? *Mar* No buelvo à veros.
Alex. Ni yo lo pienso, señora.
Marg. Pues porquè no lo pensais?
Alex. Porque esta dicha, no logra
quien, por su poca fortuna,
con firme amor os enoja.
Moc. Pesia el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?
Alex. Ya iba a perderme, Moclin,
confiesso mi culpa loca.
Mocl. Pues dita aqui, en penitencia
dos desayres. *Mar.* Què os reporta?
proseguid lo que de amor
ibais diziendo. *Ale.* Señora,
digo, que mi amor. *Moc.* Tente, libre.
Alex. De vos ofendido aora,
queda aqui. *Moc* Que te despeñas,
Mar. Porque? *Alex.* Porque rigorosa
me quitais à mi deseo,
quando tambien dicha logra.
Moc. Pues; què aquelle cavallo
sea tan duro de boca!
Mar. Què le he quitado? *Ale.* A Matilde;
Moc. Acabèmos, corre aora,
Mar. A vna quexa tan grossera,
ay esta respuesta sola. *Vase.*
Mocl. Vive el Cielo, que has andado
como vn Cid, descansa aora;
di, que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.
Alex Què và enojada, Moclin.
Moc. Calla señor, que esto importa.
Alex. Que ha de importar, si và ayrada.
Moc. Que bolverà mas ayrosa.
Sale Luciano.
Luc. Alexandro
Alex. Què ay amigo?
Luc. Que el remedio ha obrado tanto,
que casi bañada en llanto,
se aparta aora contigo
Margarita, ya esto indicia
la victoria. *Moc.* Es evidencia.
Luc. Resistencia. *Moc.* Resistencia,
aunque sea â la justicia.
Ale. Como ha sido? *Luc* Ella salia,
yo al descuydo la miraba,
y con vn lienço ocultaba
el llanto que reprimia.
Alex. No lo podrè resistir,

yo la irè â desenojar.
Luc. Què hazes? *Ale.* Si la veo llorar,
què he de hazer? *Moc.* Hombre, reîr.
Alex. Yo à quien adoro he de dâr
tan costosas pesadumbres?
Moc. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar;
que à estas ingratas, señor,
ofendellas, maltratallas,
sacudillas, y dexallas,
para que tengan amor.
Luc. Esto, Alexandro, es forçoso,
aora importa resistir,
si tu la vieras salir,
no sale le Sol tan hermoso,
como ella, ayrada la rosa,
encendido en su mexilla.
Alex. Y es medio de resistilla,
pintarmela tan hermosa?
Luc. Si, porque si â ella violencia,
se debiò el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hazer mas resistencia.
Alex. Si la ofende mi ossadia,
y esto aumenta su tibieza,
què importa que su belleza
crezca para no ser mia?
Moc. Dexala en los zelos suelta,
no temas que te se escurra:
tu no le has dado vna zurra?
pues ella dara la buelta.
Luc. Amigo, desengañarte,
de que aora enfermo estàs:
yo soy Medico à quien dàs
permision para curarte.
Que hagas, pues, es necessario,
quanto yo ordenare aqui.
Moc. Pues vè recetando en mi,
que yo soy el Boticario.
Sale Margarita.
Marg. No me dexa esta passion,
y aqui me buelve sin mi:
mas con Luciano habla alli,
de escucharlo es ocasion.
Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
tanto que piensen tus ojos,
que lo has llegado à olvidar.
Si llega su amor à estado,
que favor te haga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado:
porque si descubre vn lexos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desdèn.
Marg. Estos parecen consejos.
Luc. Ella, en fin, no ha de estimarte,
sino es dexada de ti.
Mar. Esto todo es contra mi;
si van los dos à la parte?
Luc. Que finjas te persuado,
pues esto remedio ha sido.
Marg. Luego su intento es fingido?
ô lo que me ha consolado!
Alex. Luciano, con mi cariño,
no presumas que lo acabe.
Moc. Què es no? que es este vn jarabe,
que puede tomarle vn niño.
Mar. De los dos me estoy riendo;
què era fingido el retiro!
Luc. Valgame el Cielo! què miro?
la Princesa lo està oyendo;
mas por si acaso lo he oìdo,
enmendarè lo que ha hablado.
Yo por consejo te he dado,
lo que pido por partido:
con Matilde, equivocar
puedo todo lo que oyò.
Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no serà en vano mi empleo,
y lograrè mi deseo.
Mar. Esto no puedo entender.
Alex. Yo, amigo, podrè emprendello,
por obedecerte à ti.
Luc. Pues tu lo has de hazer por mi.
ò te he de obligar yo à ello;
porque ya estoy empeñado
en que dexes esse empleo.
Mar. Que habla de mi prima creo.
Alex. No lo podrà mi cuydado.
Luc. Aun el riesgo no ha entendido,
y no le puedo hazer señas;
pues, en fin, à què te empeñas?
Alex. Es impossible el olvido.
Luc. Pues mira como ha de ser,
si me llego à declarar,
porque no has de enamorar,
à quien yo llego à querer.
Alex. Què dizes? *Luc.* Que se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.
Mar. Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.
Luc. Ya esse arrojo el riesgo pide,

y estoy en esto empeñado.
Mar. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide?
Alex. Como, Luciano? assi infama
tu amistad lealtades mias?
Moc. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.
Al. Tu quieres à. *Lu.* Claro esta,
que yo adoro à quien tu adoras,
y siento que la enamoras,
por la embidia que me dàs;
todo lo ha de declarar,
si hablo mas en su passion.
Ale. Vive el Cielo, que es traycion,
y vengança he de tomar,
dandote, traydor, la muerte,
por. *Luc*, Esso no es para hablado.
Mar. Què estè tan enamorado,
que lo sienta desta suerte!
Luc. Alexandro no me entiende,
y piensa, que falto a amigo;
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.
Ale. Pues se atreve tu bajeza?
Luc. Atajarle es menester;
y no puedo responder,
por estar aqui su Alteza.
Sale Marg. Yo responderè por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo dezimos los dos,
que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio;
y si aqueste desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui, Alexandro, os digo,
que no entreis mas en Palacio.
Ale. Què es esto? Cielos, sin vida
estoy! *Moc.* Que està enamorada;
y pues te quita la entrada,
ya esto no tiene salida.
Luc. Bien el yerro se ha enmendado,
si la Princesa me ha oìdo,
pues por Matilde ha entendido
todo lo que me ha escuchado.
Al. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirlo yo,
mas para ofenderme, no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templança,
yendome, obedecerè;
y à vn traydor responderè
a uera con la vengança.
Moc. Y tal por èl, y por mi,
que en el mundo la oiràn,
desde el pie del Preste Juan,
a la frente del Sofi.
Mar. Oìs? bolved a entendello.
Alex. Pues dezidlo que quereis.
Mar. Que en Palacio mas no entreis.
Alex. Yo os doy la palabra dello.
Mar. Anda. *Alex.* Voy à obedeceros.
Moc. Y para esso en vano llamas,
que no nos faltaràn damas,
a donde huviere tableros.
Mar. Oìs? *Alex* Què mandais?
Moc. Es cuento.
Alex. Ay otra cosa que enmiende?
Mar. Que este precepto se entiende
mientras tengais esse intento.
Alex. No os he llegado a entender.
Mar. Que si esse amor olvidais,
os permito, que bolvais.
Alex. Pues no os podrè obedecer.
Mar. Tan grande es?
Alex. No ay mas que subir.
Mar. Què esto escucho! sin mi estoy:
pues què esperais? *Ale.* Ya me voy.
Moc. Alon, que pinta la vba. *Vanse.*
Luc. De mi và desconfiado
Alexandro, mas mejor
fue enmendar aquel error,

que el lusto que le ha costado.
Mar. Luciano, pues ya por vos
me empeñò, la competencia,
no permitais à Alexandro,
que ya seria baxeza.
Yo lo estorvarè en Palacio,
vos estorvarsela fuera,
ni en el terrero a mi prima
le consintais la asistencia.
Ni que mire, ni que escriva,
ni aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.
Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la passion ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieza.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha violencia,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en sus galanteos.
Mar. Pues vos sufrireis que buelva,
y vèr, que en vuestro desprecio
mi prima le favorezca?
Luc. Si señora. *Mar.* Pues yo no.
Luc. Pues porq̃? *Mar.* Porq̃ me pesa.
Luc. No le aborrecais, señora?
Mar. Si, mas no es fuerça que sienta,
que aviendome festejado
a mi, sea tan grossera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?
Luc. Muy cerca està esse enojo
de agrado. *Mar.* No es sino ofensa.
Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. *Mar.* No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.
Luc. Luego veis que no es cariño?
Mar. No es cariño, sino quexa.
Luc. Yo le harè que lo confiesse;
el Rey viene. *Sale el Rey.*
Rey. Estraña nueva!
Luciano, hija? *Luc.* Gran señor?
Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglores me avisa,
que a la batalla se apresta
à vista ya de Tebrando
con vna fixa sospecha.
Luc. De què, señor?
Rey. Que Alexandro,
en vengança de la ofensa
de no aver sido propuesto,
moviò a quebrantar las treguas
a Tebrando. *Luc.* Estraño caso!
Rey. Y yo fiado en que el pudiera,
escriviendole al Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.
Luc. La ocasion se me ha ofrecido
de obligar a la Princesa
a quie confiesse su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
a la mano, que le prendas
te aconsejo, y que tu riesgo
assegure tu cabeza.
Rey. Si, Luciano, esso conviene,
y tu haràs la diligencia;
Alexandro està en Palacio,
antes que salga, le dexa
con vna Esquadra de guardia
en la Torre. *Mar.* Vuestra Alteza,
señor, que es muy empeñada
su resolucion advierta,
sin saber, como ser puede,
si es injusta la sospecha:
Cielos ya siento su riesgo.
Luc. Que presto saltò la cuerda.
Rey. Esto importa: ha de mi guardia.

Salen vnos Soldados.

1. Què nos manda vuestra Alteza?
Rey. Que assistais aqui a Luciano,
y executad lo que ordena. *Vas.*
Luc. Por alli passa Alexandro,
ir a detenerle es fuerça.
Mar. Oìd, Luciano, esperad.
Luc. Què mandais?
Mar. Que antes le advierta
vuestra atencion a mi padre,
que es mas daño el que se arriesga.
Luc. Yo he de obedecer, señora.
Mar. Ay Cielos! que ya me pesa
de ser causa de sus males.

Salen Alexandro, y Moclin.

Moc. Aqui està Luciano, llega,
dessimule, que yo
llevo estudiada vna treta,
para cortarle de vn tajo
las narizes, y vna oreja.
Alex. Luciano, esperando estoy
a que salgais acà fuera,
que os quiero hablar.
Luc. Alexandro
no ha entendido mi cautela, *à p.*
y està ofendido de mi:
yo aceptara si pudiera
vuestro intento, sea qual fuere,
mas ya no aceptarlo es fuerça.
Ale. Pues porquè?
Luc. Porque estais preso.
Ale. Quien lo dize?
Luc. El Rey lo ordena.
Alex. Ha falso amigo! *Luc.* Soldados,
llevad su persona presa
à la Torre de Palacio.
Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traycion, falso amigo;
y ha de vengar esta afrenta
tu muerte.
Mar. Ay de mi! Alexandro,
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.
Alex. Señora, si es orden vuestra,
para què es prender al cuerpo
de quien tiene el alma presa?
Moc. Què dizes? presa, y tajada
la tengo yo. *Mar.* Ya esto es fuerça,
que assi lo manda mi padre.
Alex. A vos sola me rindiera,
que ser vuestro prisionero,
no es novedad en mis penas.
Luc. Llevadle luego, Soldados.
Ale. Vamos, pues, si ha de ser fuerça;
ay, ingrata Margarita,
que mal pagas mis finezas.
Mar. Ay, infeliz Alexandro,
què a mal tiempo me das pena!
Ale. Voy sin alma! *Mar.* Voy sin alma.
Alex. Ya es preciso que la pierda.
Mar. Ya yo su peligro lloro.
Ale. Què esto vn falso amigo hizera?
Mar. Què esto mi crueldad causasse!
Alex. Ha hombre ingrato!
Mar. Ha muger ciega!
Ale. Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengarè mis ofensas.
Mar. Yo pagarè, amor, si puedo,
pues ya el alma lo confiessa.
Luc. Esso si, confiesse amor,
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà su sospecha,
pues la parte del ingenio,
ya la victoria celebra
del poder de la amistad:
Aora la vengança entra.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Luciano, y Margarita.

Re. Hija, quien previniesse lo futuro,
jamàs sin culpa errara sus acciones,
yo errè por intentar lo mas seguro:

Mar.

Ma. Siẽpre cõtradixeron mis razones
la prision de Alexandro.
Rey. Caso estraño!
no sè como enmendar tan grave daño,
no sè, que pueda resolver, Luciano,
cõtra este riesgo, pues Tebrãdo viene,
vencidos ya el de Atenas, y el Tebàno,
y a vista de mi Corte el campo tiene;
a entrãbos los venciò, que derrotados,
huyeron baxamente a sus Estados.
Yo confiesso, q̃ errè en averlo preso,
porque si aora la vengança intenta
del desprecio passado, aquesse excesso
le obligarà a tomarla mas sangrienta;
si este es de los amigos que dezia,
que mal le desprecio la ambicion mia.
Lu. Señor, no llama el yerro cometido
la desesperacion, sino la enmienda,
ya que impensadamente ha sucedido,
a los remedios tu discurso atienda.
Si aquel desprecio le irritò a Tebrãdo,
vencelo en agassajos de Alexandro,
o te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita. *Re.* Pues dudarle puede,
que es lo mas cõveniẽte en este ẽpeño?
Luc. Pues, señor, a gran mal, gran bien sucede,
obligale, y porque esto no se ataje,
lo que es prision, se trueque en hospedaje,
ofrecele a tu hija por esposa.
Rey. Esso ha de ser, Luciano, que no ignoro,
que no ay otro remedio, mas es cosa
el rogarle, no digna en mi decoro:
pero pues es forçoso atropellarlo,
el empeño en que esto y puede honestarlo.
Yo he de salir a la campaña luego
a resistirle con la poca gente,
que ha juntado el temer, que a sangre, y fuego,
puede entrar en mi Corte; y mas de: pareceerà esta accion en Margarita,
pues por mi riesgo el ruego solicita.
Tu, hija, lo has de hazer, y trocar luego,
tomando el buen consejo de Luciano,
la prision a hospedage; mas el ruego
de modo, que el decoro no se vltrage,
aunq̃ no fuera accion muy desmedida,
que ofrecieras tu mano por mi vida.
Yo salgo al campo, pues, pero te advierto,
que siempre su persona estè guardada,
aunque no estè en prision; porque si acierto
a resistir a su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero põ lè à mis plantas su cabeza. *V.*
Mar. Cielos, ya avia dispuesto mi ventura,
quanto pudiera pudiera mi deseo;
mas si Alexandro adora la h[illegible]
de mi prima, serà en vano mi empeño,
Luciano, què os parece q̃ yo intente?
Luc. Vos no podreis errar siendo obediente. (ma adora,
Mar. Pues si Alexandro ya a mi pri-
quereis q̃ yo a vn desayreme avẽture?
Lu. Si es cierto q̃ el quiso, g̃ã señora,
de aquel amor es fuerça q̃ sigo dure;
demas, de q̃ [illegible] buscar ha de ir primero,
quien quiere.
Mar. Quien os dize que yo quiero?
Luc. No digo que le amais, ni os contradigo
(pues lo ha de confessar, aunq̃ le pese)
mas que queraisla conveniencia digo.
Ma. Esso si quiero, pues porq̃ interesse
mi padre su sossiego, y su Corona,
solicito, obligada, su persona.
Luc. Pues si esso quereis dèl, fuerça es hablalle,
agassajalle, y aun satisfacelle.

Mar. Todo esso harè, Luciano, ìd a llamarle.
Lu. Luego de la prision voy a traerle.
Mar. Mas callad lo que passa.
Luc. Si señora,
en sus desprecios lo ha de vèr aora,
que no solo ha de hallarla enamorada
Alexandro por mi, sino rendida,
pues quanto mas se viere despreciada,
ha de estàr de su amor mas encendida:
a avisarle de todo voy primero.
Mar. Entre temor, y zelos desespero:
Luciano, viene yà?
Luc. Si aun no he salido
de aqui como quereis que aya venido?
Mar. Pensè q̃ ya veniais de buscarle.
Luc. Y niega, que es amor? voy à llamarle. *Vase.*
Mar. Què es esto amor? yo no he aborrecido,
o no quiero; y si quiero, antes queria,
pues si al tenerte yo no te sentia,
donde en mi pecho estavas escondido?
Sino estavas en èl, de què has nacido?
quando mi amante fino me assistia,
no era mas digno de la pena mia,
que oy que trueca finezas por olvido?
En tu mano no estava el bien que aprecias?
pues porq̃ le dexaste? y si le ignoras,
de q̃ se quexan tus mudanças necias?
Mas eres niño, y como niño adoras,
que si vna cosa tienes, la desprecias,
y si la vès en otra mano, lloras.
Uiene ya Alexandro, Irene?
Iren. Tan presto? *Mar.* No tarda ya?
Iren. Mucho cuydado te dà;
mas si tu intento no viene,
què importa que venga aqui?
Mar. Lo sabes? *Ire.* Lo he imaginado:
del picaro del criado,
que haze desprecio de mi,
y pierdo mi entendimiento:
vengança toma vn bufon?
pues para què vn picaron
ha de tener sufrimiento?
Que tu desprecio sintiesse
Alexandro, es hombre, en fin:
mas vn picaro tan ruin
solo siente, aunque le pese
los palos, que su señor,
ù otro le diere al reñir,
y dellos no ha de sentir
la afrenta, sino el dolor.
Mar. No es hombre?
Ire. No a estos estremos.
Mar. Todos, aunque humildes, son
de vna misma formacion.
Iren. Todos de barro serèmos,
mas los nobles, sin cautelas,
son de barro Portuguès;
y el de los picaros, es
barro de las cobachuelas.
Salen Luciano, Alexandro, y Moclin.
Luc. Entra con esta atencion,
Alex. Tu, amigo, mi vida has sido;
de lo que tuve creìdo,
te pido humilde el perdon.
Luc. A esto ella misma te exhorta.
Alex. Mil vezes tus plantas beso.
Luc. No te detengas en esso,
sino advierte lo que importa,
que tiene mucha passion.
Moc. Ponte muy grave, y derecho,
atraviesate en el pecho
todo vn juez de comission.
Luc. Yà està Alexandro aqui.
Mar. Ha entrado?
como no llega? *Luc.* Nosè.
Moc. Ni se llegarà. *Mar.* Porquè?
Mocl. Escavallo escarmentado.
Alex. Amor su triunfo celèbre.
Mar. No llegais?
Alex. Los pies me dad.

Mar. Alçad. *Mo.* Pues esso, à vn alçad
se llega como al pesebre.
Mar. Alexandro, con razon
podeis estàr ofendido
de la prision mal pensada,
mas por lograr el alivio,
de ser yo vuestra abogada,
pues a mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro;
ya estais libre, y por mi ruego.
Alex. Señora, mucho lo estimo.
Mocl. No estimes nada, señor,
que và el intento perdido,
sequedad, y gravedad:
quien traer pudiera, Dios mio;
aqui vn Colegial mayor,
que le enseñara el estilo.
Mar. Mas de vos tengo vna quexa,
y os llamo para advertiros,
que valeis mas vos por vos,
que lo que aveis entendido.
Mocl. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestra quexa,
serà yerro, y no delito.
Mar. Pues es delito, y es yerro.
Moc. No es sino oro; esto và lindo.
Mar. Porque aver vos concitado
en estado tan tranquilo,
las guerras que haze a mi Reyno
oy Tebrando, vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
a mi eleccion, siendo digno.
Es yerro, y delito grave,
porque, o vos aveis querido
vencerme desconfiado,
ò mostraros vengativo.
Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino;
no vengan furias de Marte,
desdenes de amor, que es niño.
Los desprecios de las damas,
se vengan con el olvido,
porque el sentimiento dellas
es no llegar a sentirlos.
Amor se mueve a finezas,
no a horrores, ni precipicios,
pues movereis vos sangriento
a quien no obligasteis sino?
Yo os supongo la victoria,
mas quando me ayais vencido,
quedareis vos poderoso,
no mas galan, ni mas digno.
Si el vencerme es ofenderme,
quando lo ayais conseguido,
os querrà por vn agravio,
quien por vn amor no os quiso?
El desayre del desdèn,
a la persona se os hizo;
tomad vengança, que os haga
mas galan, no mas mal visto.
Porque si el vencerme, mueve
contra vos mas odios mios,
lo que os dexa mas vengado,
os haze mas ofendido.
Y si por desconfiado
os valeis de aquel estilo,
por conseguirme, Alexandro,
poco os debe vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
necessitan de otro arbitrio,
para rendir voluntades?
sin duda no os aveis visto.
Y si mal os pareceis,
averme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
hazeis primero el delito.
Como puede despicaros
del desayre que se os hizo,
si vos mismo no alcançais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,

que

que si otro medio lo alcança,
siempre èl se queda ofendido.
No el dezir, que no me agrada,
es acobarde, que visto
muchas vezes, algun dia
le encuentre acaso el cariño.
Las cosas mudan semblante,
los ojos truecan estilos,
siempre es vno el Sol que nace,
y trae diferentes visos.
Porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito,
que quien cansa enamorando,
cansa por muchos alivios.
Festejad, pues, Alexandro,
no os malogreis el principio,
que a vezes la obligacion
puede mas que el alvedrio.
Ya estais libre, ya podeis
proseguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Moc. Què dura empezò, y q̃ blanda
he acabado el exercicio!
tiesso que tiesso, señor,
haz que no se te dà vn higo,
la veràs como vna breba.

Alex. Señora, suspenso he oìdo
vuestras discretas razones;
mas sobre incierto principio,
porque, ni yo de Tebrando,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentara los motivos,
si lo puedo hazer, lo hiziera
por vengar vuestros desvios;
porque en mi, para vengarlos,
era menester sentirlos:
por dos causas no lo siento.
La primira, averme dicho,
que os hago gusto en dexaros;
pues si sè, que en esto os sirvo,
como pudiera, señora,
quando estuviera oy mas fino,
de lo que es contento vuestro,
nacer sentimiento mio?
La segunda, que Matilde
es el Norte que yo sigo,
la luz con que vèn mis ojos,
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni a vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios siento,
como pueden ser motivos,
ni el desden, ni la vengança
del empeño que aveis dichos?
La misma razon lo allana;
en vos siempre hallè retiros,
desayres, desabrimientos;
en ella siempre cariños,
gustos, y agradecimientos.
Aquello en vos es preciso,
porque es fuerça de mi estrella:
pues si este riesgo en vos miro,
persuadios, gran señora,
que no intento conseguiros;
porque no se puede creer
de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en vn riesgo,
por pretender vn peligro.
Esta verdad suponiendo,
ved en què puede serviros,
que quando mi libertad
no me lograsse otro alivio,
mas que el de vèr a Matilde,
en cuya ausencia no vivo,
es deuda à que no pudiera
medir, pagar el alivio;
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.

Moc. O què bien, pesia a su alma!
no habò mejor Tito Libio,
y acabò en braba azeytuna:
què huesso tiene tan lindo

Alexandro.
Mar. De essa suerte,
quando os mostravais tan fino
en mi assistencia. à mi prima
amabais? *Alex.* Pues de què indicio
lo presumis? *Mar.* No presumo,
mas pregunto.
Alex. Pues yo os pido
licencia, para no daros
respuesta, porque si digo,
que si, no es decoro vuestro,
y si no, ando poco fino:
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precisos,
ni quiero ofender el vuestro,
ni he de desayrar el mio.
Moc. De què sirven circuloquios,
ni mentir por entresijos?
señora, quereis que diga
la verdad? *Mar.* Si yo la pido,
porquè no? *Moc.* Pues, gran señora,
la quiere, queria, y quiso
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos.
Mar. Valgame aqui mi decoro,
para no hazer vn delirio,
que està rebentando el pecho.
Alex. Licencia, señora, os pido
para ir. *Mar.* Donde quereis ir?
Moc. A Matildar vn poquito,
que ha que, con esta prision,
no Matildamos vn siglo.
Alex. Donde puedo yo ir, señora,
sino al centro donde vivo?
Mar. Ea, andad, que estais muy necio,
grosiero, è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de dezirlo:
idos, pues. *Ale.* Guardeos el Cielo.
Mar. Què presto que ha obedecido!
Moc. Esso si, pesia a mi alma,
pierda por ti los sentidos,
que assi se enseña a vna ingrata
a saber quantas son cinco.
Mar. Oìs? esperad:
sin alma estoy! què justo castigo
logra amor en mi dureza!
Moc Què mandais?
Mar. Creer no he podido,
que aquesto finja Alexandro,
para vengar mis desvios:
es verdad que tanto quiere?
Moc. Y podrè yo de camino
preguntarle a vuestra Alteza,
si esso es quererle vn tantico?
Mar. Necio estàs, responde tu,
que yo de amor, ù de olvido
tendrè lo que yo quisiere.
Moc. Pues responda vn cuentecillo:
Fuesse a examinra vn dia,
de Missa, vn buen Licenciado,
y el Obispo mesurado,
le recibiò en pie: Vusia
se siente, dixo, cortès;
y èl respondiò: Majadero,
yo en mi casa como quiero
estoy; de examen, despues,
le hizo vna pregunta rasa:
Dios, como en el Cielo està?
y èl le respondiò: Estarà
como el Obispo en su casa.
Yo no sè de ti, ni dèl
si quereis; mas si tu infieres,
que tu haràs lo que quisieres,
esso pienso que hara èl. *Vas.*
Mar. Ay de mi! yo finjo en vano:
reprimiendo a mis enojos
estoy el llanto en los ojos;
dexame sola, Luciano.
Luc. Ya obedezco a vuestra Alteza:
esso si, sienta su error,
que hasta que confiesse amor,
no ha de saber su fineza. *Vase.*
Mar. Tambien tu?

Iren.

Jen. Segun se advierte,
Margarita, vn poquitito
se ha calçado el zapatito,
que diz que pide la muerte. *Vas.*

Mar. Aora, que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el alma, que se obliga
à sentir este dolor,
pues su ingratitud, amor
tan justamente castiga.
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo vencida?
yo enamorada, y rendida?
mas què he de hazer despreciada?
Ha mugeres, desdeñando,
què malos triuntos se adquieren,
pues quando los hombres quieren,
vamos tràs ellos llorando!
En què se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer de llorar?

Sale Matilde.

Mat. Prima, de que ayas dispuesto
la libertad pretendida
de Alexandro, agradecida
te vengo a dàr: mas què es esto?
tu llorando? què dolor
tu entereza venceria?

Mat. Ay Matilde! ay prima mia!
que esto es tormento de amor;
y pues me han de condenar,
aunque niegue mi decoro,
para escusar lo que lloro,
lo mejor es confessar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas assistida,
le aborrecì de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en mi labio.
No siento el vèr que yo amè,
quando tantas han querido,
sino el averme rendido
à vna passion tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que a su vil naturaleza
no la obliga vna fineza,
y se arrastra de vn desprecio.
Pues de que villana ha sido,
es argumento forçoso,
que se humilla al victorioso,
y dà el golpe en el rendido.
No hallo, prima, en la razon,
ni jamàs tu hallarlo esperes,
en que fundan las mugeres
esta ciega condicion.
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa, querèmos,
nuestro bien aborrecèmos,
nuestra misma ofensa amamos.
No estan mas finos mejor
los que al mar de amor se entregan,
que se quitan los que ruegan,
que nos parecen peor?
Solo vna razon lo esmalta,
que la olvidada apetece,
no el desprecio que padece,
sino el amor que le falta.
Esto lloro; pero no
condenes el que te cuente
su passion tan claramente
vna muger como yo.
Que si el mal se ha de dezir
a quien le puede aliviar,
de llegartele a contar,
algo puedes inferir.
Yo, Matilde; pero aqui
me permite enternecer,
pues llego à aver menester

valerme, prima, de ti.
Ya tu puedes presumir
en que puedes aliviarme,
sè quien eres, en quitarme
la verguença del pedir.
Yo estoy deste amor rendida,
de su desprecio injuriada,
de mi culpa castigada,
y de tenerla rendida.
Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdi,
èl me desprecia por ti,
piensate tu lo demàs.

Mat. Detente, q̃ aunque en su buelo
tus vozes ya llevò el ayre,
pues has passado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo de tu desdèn movida,
me vì à Alexandro inclinada;
mira, si amè no obligada,
quanto amarè agradecida.
Yo, en fin, quiero, esta razon
te previene mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion:
Porque quando yo a tu amor
no debiera esta fineza,
la hiziera por la llaneza
de dezirme tu dolor.

Mar. Cada este afecto fiel.

Mat. Porquè tu voz me detiene?

Mar. Porque alli Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. *Vas.*

Sale Alexandro.

Alex. Ya el rigor no es de provecho,
si ella me quiere. *Sale Moclin.*

Moc Señor,
mira que has de dar su amor
si la declaras tu pecho.
Tiesso, señor, si estos modos
le hazen venir a partido:
señores, ayuda pido,
porque esto es causa de todos.
No la digas, que la quieres,
hasta que estè como vn lodo;
sepan los hombres del modo
que se arrastra à las mugeres.
Y si ay alguno que quiera
(que tal al Cielo no pido)
quando quiera ser querido,
tratelas desta manera.
Del mar mudable el ser tienen,
y en sus ondas lo veràn,
corren tràs las que se vàn,
y huyen de las que vienen.

Alex. De ser ruìn dà testimonio,
quien dize mal dellas. *Moc.* Quedo,
la agraciada, concedo;
pero la ingrata, vn demonio.

Al. No he hecho ya desprecios hartos,
hasta llegar a enojarla?
què he de hazer mas?

Moc. Arrastrarla. *Ale.* Y despues?

Moc. Hazerla quartos;
mas, Matilde, abre tu labio
aqui para su alabança.

Alex. Dizes bien, sea la vengança
tanta como fue el agravio.
Matilde hermosa, y divina,
tràs mi prision os he hallado,
como al Sol tràs el nublado.

Moc. Què entrada tan peregrina!

Alex. Què mal a fingir me aplico.

Moc. Bien por lo divino vàs.

Alex. No sè de divina mas.

Moc. Pues dila algun villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os lo merece mi fè.

Mat. Ya no es para mi. *Alex.* Porquè?

Mat. Porque tiene mejor dueño.
Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoos aborrecido;
mas querido, no es favor.

Por-

Porque si vuestra persona
admitiendole, empeñara
otro empeño, os malograra,
que os promete vna Corona.
Y si la aveis de adquirir
con dexarme de querer,
por saberla agradecer,
no os le quiero yo admitir.
Que yo, aũq̃ en vuestro amor gano,
por èl perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida a Luciano.
Pues sè, que a vn mal satisfecho,
mi fineza solicita,
y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.
Yo sè, que he correspondido
vuestro amor, ya con victoria
buelva, pues, a la memoria,
la que vive en vuestro olvido.
Esto està bien a los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hazer
por mi, por ella, y por vos.
Por ella, porque ya infiero,
que vuestros olvidos llora;
por vos, porque en ella aora
vna Corona os adquiero.
Por mi, porque si me siento
obligada à vuestro amor,
malograros este honor,
no fuera agradecimiento.
Y assi os pido, que amoroso
bolvais a vuestras passiones,
tanto por estas razones,
como porque ya es forçoso.
Pues si a lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego
a quien no mueve mi ruego,
obligarà mi desdèn. *Vase.*

Alex. Mochin, què es esto?

Moc. Hazte grave;
la mina ardiò, por quien soy.

Alex. Què es lo que dizes?

Moc. Que estoy
mas meloso que vn jarabe.

Alex. Quando yo intento rendilla,
no es esta mala señal.

Moc. Què llamas? ya su pañal
puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas instrumentos sonaron.

Moc En la galeria suena,
que de musica està llena,
y a nuestro quarto llegaron.

Alex. Esperèmos à que cante.

Moc. En musiquitas se emplean,
señor, que te galantean,
pi le dulzes al instante.
Componte, y haràs hazienda:
buenas vàn las Margaritas;
mas ola, no me la admitas
sin dàrte à saco vna tienda;
dè, ò vayase noramala.

Alex. Què dizes, necio?

Moc. Si, hermano,
que no has de dàrla vna mano,
sin que te saque vna gala.

Sale Margarita.

Mar. Por aquesta galeria,
con color de divertirme,
vengo a vèr si puede oìrme,
Alexandro, y mi porfia
es contra mi; què mi error
le despreciasse! què harè?
mi padre à riesgo se vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, ya olvidado,
pues que lo ajuste, no ignoro;
mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me me aya dexado.

Cantan.

Music. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza:
luego que el olvido empieza,

toda

toda fineza es locura.
Alex. Bien cantado.
Moc. Y buen compàs:
bendito el que lo criò.
Ale. Quien trae la musica? *Mar*. Yo.
Mocl. Dezid, que no canten mas.
Mar. Pues porquè?
Moc. No me provoeo
de musiquita. *Mar*. No es buena?
Moc. Pero es mejor vna cena.
Mar. Y Alexandro?
Moc. Ni èl tampoco.
Mar. Segun esso, os cansa el verme?
Alexandro, tal tibieza!
què se hizo tanta fineza,
tanto alabarme, y quererme?
Moc. Con què contento esto escucho!
finezas? està apurado,
ni vn afecto le ha quedado.
Mar. Pues porquè? *Mo*. Gusta mucho.
Alex. Que ocasion se me ha ofrecido
de vengarme; os escuchavan
los que la copla cantavan?
Mar. Porquè?
Ale. Porque han respondido
a la pregunta con ella.
Mar. No la lleguè à reparar.
Alex. Pues bolversela a cantar,
y os responderè por ella.
Repite la copla Alexandro con la musica.
Music. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza:
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.
Alex Fino estuve, y amoroso,
señora, en vuestra asistencia,
tratòme amor rigoroso;
porque es sin correspondencia
aun en pecho generoso.
Dura, è ingrata tambien
amava vuestra hermosura,
y era hermoso su desdèn,
que todo parece bien,
en tanto que el amor dura.
Teniame vuestro olvido
con tantos desprecios loco:
quien con ellos cuerdo ha sido,
quando ha menester tan poco
para perderse vn sentido?
Las locuras que este ardor
hazia en vuestra tibieza,
tenia yo por primor,
que al juizio de vn firme amor,
toda locura es fineza.
Mas ya, señora, olvidado
con tanto estremo he llegado,
que aquel amor encendido,
juzgò, no solo olvidado,
mas tambien aborrecido.
Porque en cessando el ardor,
no solo olvido, y tibieza,
que como està sin calor,
se trueca en odio el amor,
luego que el olvido empieza.
Efecto es del sentimiento,
porque aviendose extinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura,
y reynando la verdad,
todo afecto es necedad,
toda fineza es locura.
Moc. Què glossa tan mysteriosa
para el derecho de amor!
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glossa.
Mar. Què esto escuche, y q̃ no pueda
dàr mi dolor à los labios!
o mal aya mi decoro
por quien me reprimo tanto!
Què leyes de amor son estas?
porquè, sino ha derogado
la

la ley que obliga a sentirlo,
dà ley que obligue à callarlo?

Tocan armas, caxas, y clarines, y sale Matilde.

Mas que es esto? *Mat.* Margarita,
la Ciudad ha alborotado
el Exercito a la vista,
que ya de triunfos marchando,
àzia sus muros se acerca:
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alborozo,
que del Militar aplauso
al viento en ècos resulta
con que vienen los Soldados,
juzgan todos, que el Rey viene
vencedor ya de Tebrando.

Mar. Cielos, estraña ventura!
la fortuna me ha logrado
la ocasion de vèr, si puedo,
arrastrar assi à Alexandro:
y aunque su desdèn muriendo,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Moc. Lleve el diablo quien tal diere.

Mar. Muy bien podeis, Alexandro,
para entender de camino,
que averos agasajado,
no ha sido, no, aborreceros,
sino el ver à riesgos tantos,
con el Reyno, y la Corona,
la vida de vn padre anciano.
Para escusar vn peligro
solicitè vuestro agrado;
mas no aviendoos menester,
para enmendar este daño,
quien amoroso no quiso,
no os ha de querer ingrato. *Vas.*

Alex. Oìd, escuchad, señora.
Ay de mi! Cielos, què aguardo?
Moclin, yo quedo sin alma.

Moc. Señor, que me lleve el diablo
donde Dios fuere servido,
por sino acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y sino và rebentando,
que esta ha sido contramiana.

Alex. Como es possible?

Sale Luciano.

Luc. Alexandro.

Alex. Amigo, yo estoy muriendo.

Luc. Què dezìs, quando bizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey, Tebrando,
à quien trae por prisionero?
y èl ya rendido, ha ordenado,
que no resistan las puertas
de tu clemencia, esperando,
que dandote a Margarita,
tengan enmienda sus daños.

Alex. Què dizes? amigo mio,
dame en albricias los brazos.

Moc. Dios mio, què lindo cuento!
grasa se ha buelto en el caldo.

Alex. Como estarà Margarita?

Moc. Esso, veislo aqui pintado:
Como quien come vn conejo,
y sabe luego que es gato.

Alex. Salgamos a recebirle:
sigueme, amigo Luciano.

Luc. Pues para què intentas esso,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y los ècos de las caxas,
y los clarines, al passo
nos salen, y dàn indicio
de que llegan a Palacio
buscandote?

Alex. Amor, albricias.

Moc. Señor, por si ha sido acaso
verdadero este desprecio,
ya que tienes en tu mano
la Corona, no te cases,
y dexala suspirando.

Alex. Si es cierto que me aborrece,

yo sabrè vengar mi agravio.
Luc. Ya entran en Palacio todos.
Toca caxas y clarines.
Tent. Viva el Capitan Tebrando.
Tocan y salen por vna puerta Matilde, Irene, y Margarita, y por otra Tebrando, Soldados, el Rey prisionero, y vn Soldado con tres Coronas en vna fuente.
Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria
por suya la aclamad en mi victoria.
Alex. Dàme los brazos, valeroso amigo.
Teb. Y en ellos el aplauso que consigo.
Rey. Ha estrella, q̃ me vltrages deste modo!
Ma. Cielos q̃ miro? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingi aquella mudança,
para que èl haga justa su vengança.
Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometiò mi brazo valeroso
ofrecer â tus plantas las Coronas
deste Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian tu deseo,
ya te he cumplido todo tu deseo.
Las Coronas que vès, son las vencidas,
de Tebas, y de Atenas cuyas vidas
libò cobarde fuga: y la tercera
es la de Creta, cuyo Rey rendido,
viene à tu arbitrio aqui; ya yo he cũplido
lo que te prometi, y està en tu mano
su Corona; tu aora mas vfano,
mira de mi amor, ù de mi olvido q̃ presie-(res,
que tu puedes hazer lo que quisieres,
porque solo mi fè el blason desea,
de que el poder de la amistad se vea.
Rey. Alexandro, si ay yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
es la disculpa, la ignorancia mia.
No passe ya, pues el valor la alcança,
de mi arrepentimiento la vengança;
que si yo en ella ya poder tuviera,
con Margarita la Corona os diera.
Ale. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues à vuestro desprecio no perdona,
y à agravio tan injusto no ay olvido,
ha de ser de quien la aya merecido.
Luc. Pues à quien la Corona dàr intentas?
Moc. Desela à vn lego, y quitese de quẽtas.
Mar. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion à mas,
pues ya es tu, à mi Corona,
por mi destino fatal.
Lo que encubriò mi decoro,
es preciso confessar:
yo engañada de querida,
no presumia jamas,
que te adorava mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconocì aquel incendio,
que era en mi pecho vn bolcan,
cubierto de aquella nieve
Y porque veas que es verdad,
dà a quien quieras la Corona;
porque no puedas pensar,
que me mueve essa ambicion:
que si en tu pecho le dàs
lugar al afecto mio,
sin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que quiero no mas.
Moc. Confiesso todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.
Alex. Solo esso he querido,
para llegarme a vengar
de vuestro injusto desdèn;
y porque sepan que ay,
quien supo vengar desprecios
con su misma voluntad,
la vengança es aver hecho
que me busqueis, y querais.
Y la Corona, señora,
porque yo tomo no mas
la vengança sin castigo,
à vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano dâ
a Matilde, que te estima:
y tu, mi hermosa deydad,
llega à mis brazos dichosos.
Marg. Dulce fin à tanto mal.
Moc. Irene llegue à los mios,
que con tres bodas se haràn,
à honor de los tres amigos.
Y si os acertò à agradar
esta pluma, sea dichoso
con vuestro aplauso tendrâ
la vengança sin castigo,
y el poder de la amistad.

F I N.

Con licencia: En Seyilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.